



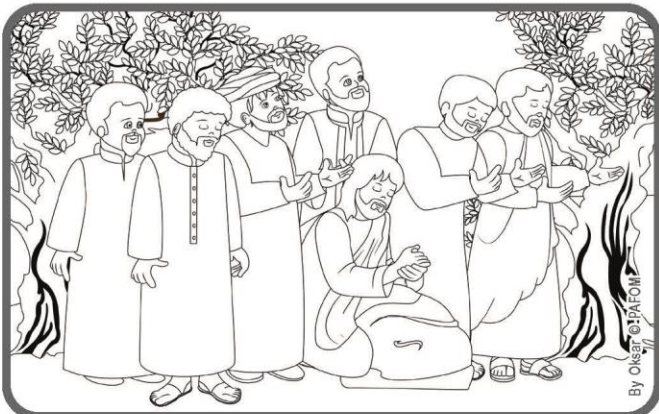
# Demos gracias a Dios porque nos ayuda a amar a todos.



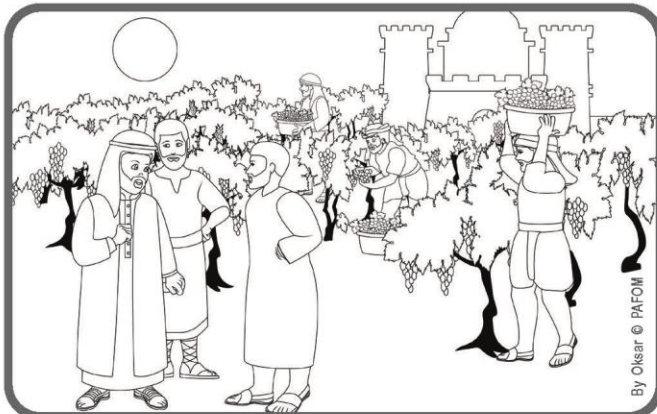
movimiento de los focolares

“Día tras día te bendeciré, y alabaré tu Nombre sin cesar” (Sal 145,2).

(De la Liturgia del Domingo 25 del Tiempo Ordinario)



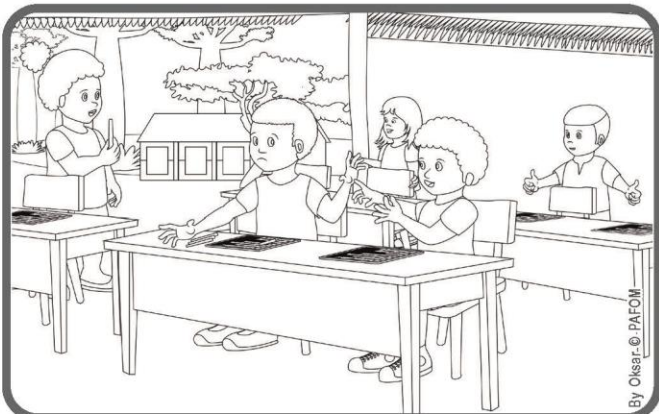
En la Biblia hay muchas oraciones de alabanza: el Pueblo de Israel ya tenía muchos motivos para agradecer a Dios, que le había ayudado en sus dificultades. Cuando Jesús vino a la tierra, nos hizo descubrir aún más cuán grande es el amor de Dios.



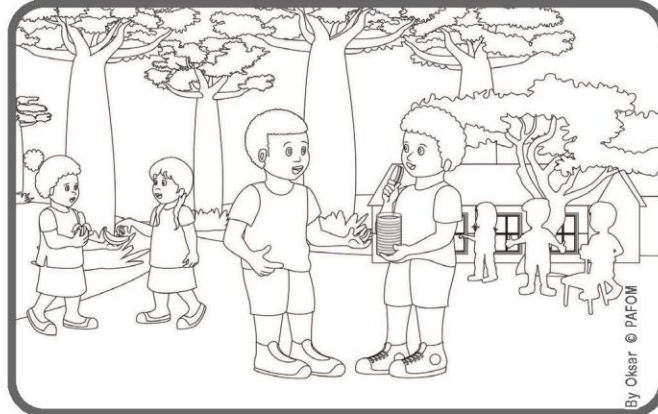
Una vez habló del dueño de una viña que contrató obreros para trabajar: los primeros trabajaron desde la mañana, otros desde la tarde, y los últimos sólo por unas pocas horas. El dueño de la viña, sin embargo, promete a todos el mismo salario.



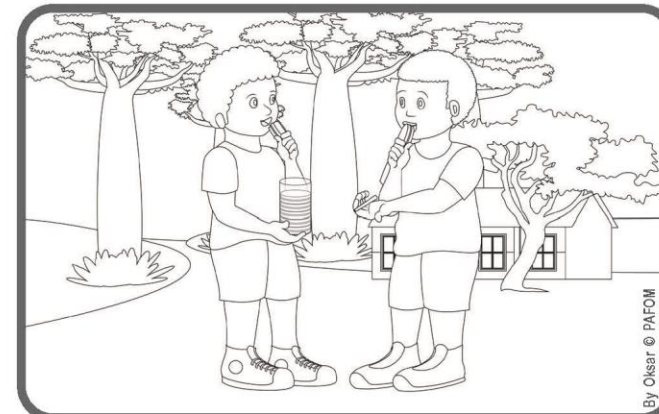
Así, por la tarde, todos reciben un denario. Los que más habían trabajado se quejaron con el dueño de la viña, pero él responde: ¿por qué tienen envidia? ¡Les di la paga prometida y puedo dar lo mismo a los últimos también! ¡Dios ama a todos sus hijos de esta manera!



Mauricio de Madagascar nos dice: en la escuela me gusta compartir lo que tengo con mis compañeros. En cambio, Felipe es muy egoísta y nunca le da nada a nadie. Un día estaba escribiendo en mi pizarra cuando me di cuenta de que se me acababa la tiza.



Felipe tenía varias tizas y le pedí una, pero no me la dio. Estaba muy enojado con él. Al día siguiente, durante el recreo, compré una buena merienda con el dinero que me había dado mi mamá. Felipe se me acercó y me pidió un trozo.



Inmediatamente en mi corazón dije: "¡no!" y seguí comiendo mientras él esperaba. ¡Recordé que quería ser como Jesús, que ama a todos, incluso a los que aún no saben amar, y le di un gran pedazo! Desde ese día él también comparte sus cosas conmigo.